

Vivo en un castillo muy antiguo y prefiero salir cuando se pone el sol. Mi piel es pálida y siempre llevo una capa elegante. Tengo dos dientes muy afilados y los espejos nunca muestran mi reflejo.

Me encanta preparar mezclas misteriosas en un enorme caldero. Suelo llevar un sombrero puntiagudo y conozco palabras mágicas que casi nadie entiende. Cuando tengo prisa, utilizo un transporte que puede volar.

Hace muchísimos años vivía en un lugar rodeado de arena y pirámides. Ahora mi cuerpo está cubierto de largas tiras de tela. Camino lentamente por los pasillos, buscando algo que perdí hace siglos.

Durante el día parezco una persona normal, pero algunas noches mi cuerpo comienza a cambiar. Me crece mucho pelo, mis uñas se vuelven afiladas y no puedo evitar lanzar largos aullidos hacia el cielo.

Soy tan ligero que puedo atravesar puertas y paredes sin abrirlas. Mi cuerpo parece estar cubierto por una sábana blanca y me gusta aparecer en casas abandonadas. Algunas personas salen corriendo cuando me ven.

Mi cuerpo está formado por huesos que se mantienen unidos de una forma misteriosa.

No tengo piel ni músculos, pero puedo caminar y bailar. Cuando me muevo, mis huesos producen un sonido muy peculiar.

Un científico consiguió darme vida durante una noche de tormenta. Soy muy alto, tengo la piel verdosa y unas extrañas piezas metálicas a los lados del cuello. Aunque mi aspecto asusta, a veces solo quiero encontrar amigos.

Camino muy despacio, con los brazos extendidos y la ropa bastante estropeada. Mi piel tiene un color extraño y parece que nunca descanso. Me cuesta hablar y suelo emitir sonidos mientras busco a otras personas.

